

PREPARATORIA TRES

Cuadernos de Divulgación
Ideológica

LAS CIENCIAS SOCIALES
Y EL MUNDO ACTUAL

DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA

H62
C66
c.1

1962
C666
C. 1



1080069709

CURRICULUM

El Dr. Pablo González Casanova, nació en Toluca, Estado de México.

Realizó estudios de Maestría en Ciencias Históricas ("Magna Cum Laude") en la Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología y el Colegio de México.

Estudios de Doctorado en Sociología (Mention Tres Honorable) en la Universidad de París.

Profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y la Escuela Nacional de Economía en la UNAM; también de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Profesor visitante de la Universidad de Oxford, Profesor Titular de la Universidad de Cambridge.

Becario del Colegio de México y del gobierno francés.

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha sido Secretario General de la Asociación de Universidades.

Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

PRESENTACION

La Preparatoria Tres ha emprendido una tarea digna y noble, cuyo objetivo primordial es el de mejorar y actualizar la docencia en los profesores, así como también profundizar la información que se presenta en estos momentos en el mundo actual dentro del área histórico-social.

El Seminario de Actualización Académica va dirigido principalmente a los maestros de nuestra institución, pero también se ha hecho extensivo a todos los profesores de las diferentes preparatorias de la U.A.N.L. y al público en general.

Este seminario se está llevando a cabo en la Biblioteca "Centenario del Colegio Civil" de nuestra escuela.

En esta ocasión nos es grato presentar otro número más de la serie "Cuadernos de Divulgación Ideológica". En él se recoge la conferencia "Las Ciencias Sociales y el mundo actual", dictada por el Doctor Pablo González Casanova, el 25 de Octubre de 1990.

ING. JUAN E. MOYA BARBOSA
Director

H62
C66



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

LAS CIENCIAS SOCIALES
Y EL MUNDO ACTUAL

Me siento muy honrado de venir a la Escuela Preparatoria Número Tres y poder dialogar con ustedes en un plano que me gustaría aclarar desde el principio, en el sentido de que lo que voy a decirles es parte de una investigación muy grande que hemos hecho durante varios años, y de la necesidad en que nos vimos, después de haber trabajado casi 8 años en un estudio sobre Africa, Asia y América Latina con una gran cantidad de colegas en una investigación auspiciada por la Universidad de las Naciones Unidas; la necesidad en que nos vimos con motivo de los grandes cambios ocurridos en el mundo, de replantear una serie de problemas teóricos y algunos, casi diría de Filosofía de la Historia, sobre la situación del mundo y sus implicaciones para las ciencias sociales.

Realmente la magnitud de esta crisis, desde el punto de vista de lo que fueron las teorías del desarrollo en la postguerra, desde el punto de vista de lo que fue la perspectiva de una gran cantidad de corrientes que se dijeron marxistas, es tan impresionante el cambio ocurrido que —ya sea desde el punto de vista de los dirigentes políticos

o desde el punto de vista de los estudiosos de la sociedad, de la política, de la cultura—, la necesidad de replantearnos los problemas es muy, muy apremiante.

Estamos en un mundo que realmente ha cambiado mucho; y si siempre fue censurable el pensamiento aldeano o la perspectiva aldeana de las ciencias sociales, hoy lo es mucho más. Hay una articulación creciente entre la aldea y el mundo que nos obliga a conocer el mundo para conocer la aldea; aunque lo contrario también es cierto: el puro conocimiento de lo global nos da una imagen falsa de un mundo que sigue en realidad hecho de naciones y de estados nación, incluso de etnias dentro de cada nación; etnias que por cierto han cobrado una importancia creciente, si ustedes se fijan, en la vida política de cada uno de los estados nación de nuestro tiempo. Entonces es necesario conocer estos estados nación también, y en el interior de cada uno de ellos, las regiones y los pueblos. Así por ejemplo, pensando en nuestro país, necesitamos conocer a México en el contexto internacional, estudiarlo en sus relaciones internacionales variantes, y también en sus relaciones internas; cuyos cambios a veces se nos escapan por la rapidez con que ocurren, o por las for-

mas silenciosas que presentan y que a veces les hacen creer, o a los estudiosos o a los políticos, que están en el mismo México del pasado.

Necesitamos conocer estas relaciones externas e internas del país en sus características propias y con sus nuevas configuraciones o distribuciones. Entonces el primer punto es que realmente tenemos que reflexionar de nuevo con el mayor nivel de información posible; tenemos que reflexionar de nuevo, sobre los problemas universales y nacionales; y tenemos que reflexionar sobre lo nuevo universal y lo nuevo nacional. Este es un primer acercamiento a la reflexión necesaria.

Ahora, la verdad anterior es relativamente antigua, pues si nosotros vemos lo nuevo en este sentido, desde el punto de vista de la mayor articulación del mundo, es algo que ha ido ocurriendo y que hemos ido viviendo como esta articulación creciente en los planos económicos, tecnológicos de los transportes, de las comunicaciones; pero hay otros cambios, aparte esa mayor articulación del mundo que hace difícil pensar en lo propio sin pensar en lo ajeno, y que hace difícil pensar que lo ajeno sea totalmente ajeno. Hay otros cambios de fin de siglo: si ustedes ven, en México se habla

de otro país, con mucha frecuencia se habla de otro México, y en el mundo se está hablando de otro mundo, y eso es cierto. Tenemos que estudiar esos fenómenos nuevos, pero tenemos que darnos cuenta que también hay una mistificación de lo nuevo.

Hay fenómenos que siguen siendo iguales o peores, como la miseria, la opresión, la explotación. Y a veces por hablarnos o por impresionarnos nosotros mismos por lo nuevo que ocurre, nos olvidamos de esos otros fenómenos antiguos y no advertimos que se combinan en los hechos y en el mundo en que estamos viviendo, los elementos nuevos con otros que vienen del pasado; y que lo realmente nuevo son las combinaciones que están surgiendo entre unos elementos y otros, por lo que resulta necesario el descubrimiento, lo viejo tabú; es decir, hay cosas viejas de las que ya no queremos oír hablar, con el pretexto de que estamos en un mundo moderno y nuevo; entonces, tenemos que romper esos tabús que nos impiden ver lo viejo y tenemos que ver lo nuevo en dos dimensiones, me parece: lo nuevo descubierto y lo nuevo oculto u ocultado, dentro de un ambiente ideológico y de una lucha por la explicación de lo que pasa que es muy fuerte, que ha alcanzado ni-

veles colosales, no solo en el campo de los medios de masas, sino en los ambientes de tipo académico y de educación superior.

El problema es tan serio en este sentido, que hay una especie de patología de ese hombre que no puede decir la verdad, o que no se preocupa mucho por aprender lo que es desagradable; es decir, hay resistencias incluso de tipo psicológico para no percibir lo que resulta demasiado desagradable, distraerse de ello. Y estas tendencias se combinan con las formas retóricas antiguas y modernas y entre estas últimas con el desarrollo notable de las técnicas, no solo de la propaganda política, sino de la publicidad de lo político; todo lo cual nos da en el momento en que nos acercamos al replanteamiento de las ciencias sociales, nos da, repito, la existencia o el descubrimiento de un científico social, que puede ser conformista, que acepta la situación tal y como está y que se siente liberado de proporcionar pruebas de lo que dice; es decir, que afirma que lo que está ocurriendo es como a él le da la gana, sin proporcionar evidencias mínimas de lo que ocurre. Un fenómeno que auspiciado, que respaldado por los medios de la comunicación de masas y por la llamada documentira, nos plantea los viejos problemas de la retórica, de

la mistificación, del engaño, también bajo nuevas formas que nos obligan a repensar con mucha fuerza frente a ese científico conformista o frente al intelectual conformista —puede no ser científico, puede ser un escritor, un poeta, un novelista—, pero frente a ese pensar que nos invita a aceptar el mundo como está y a no ver en él ninguna alternativa, es necesario que el intelectual crítico se plantee una serie de problemas; y entonces ocurre dentro de las propias ciencias sociales, un fenómeno al que se ha referido el científico norteamericano Noam Chomsky, un hombre realmente notable, profesor del M.I.T., y que es el siguiente: que al intelectual crítico se le exigen los más altos niveles de evidencia, los más altos niveles de argumentación. A menudo, dice Chomsky, niveles que no se pueden alcanzar en las ciencias humanas, en las ciencias blandas. Pero, yo creo que al reconocer lo nuevo y al conocer lo nuevo, es necesario que aceptemos ese reto del rigor; es decir, en lugar de decir, no, no podemos, o de quedarnos nosotros satisfechos pensando que tenemos más razón que quienes engañan o se engañan a sí mismos, y que es evidente lo que estamos diciendo, por ejemplo sobre la pobreza de una gran cantidad de gente, sobre los fenómenos de explotación de nuestros países, etc. De todos modos me parece

que dentro de las condiciones de la lucha ideológica actual, y dentro de la necesidad de conocimiento que tiene la humanidad en las condiciones que vivimos, aceptar el reto de rigor contra la ambigüedad, contra la imprecisión, resulta fundamental. Entonces nuestra tarea como investigadores, como profesores, como estudiantes, pienso que es, al plantearnos el problema del mundo actual, de sus cambios, y de las ciencias sociales, aceptar este reto del rigor si optamos por una investigación, por una enseñanza reflexiva y crítica. De otro modo siento que nosotros mismos podemos caer bajo la presión de las imágenes tranquilizantes.

Hay grandes cambios a fines del siglo XX, veamos por ejemplo esa sorpresa histórica de la restauración del capitalismo en el este de Europa y tal vez en la Unión Soviética. La crisis del socialismo autoritario parece por momentos llevar a la integración al capitalismo de todo el llamado mundo socialista; y aunque hubo siempre quienes desde el campo del pensamiento socialista pensaron que eso no era socialismo, de todos modos incluso ellos, la mayor parte de ellos, están sorprendidos de lo que ocurre; y al mismo tiempo que se da esa crisis se da una recuperación de la hegemonía po-

lítico militar de Estados Unidos, no sin crisis internas serias —lo vemos todos los días en relación con el presupuesto gubernamental, con la caída del dólar en los mercados europeos y en Japón—, pero es evidente que en medio de esa crisis hay una recuperación de la hegemonía político militar de los Estados Unidos, no solo entre las grandes potencias del capitalismo desarrollado o industrial o del postcapitalismo, sino a nivel mundial.

Entonces, vivimos una historia incierta que hace particularmente difícil nuestra tarea en ciencias sociales, y una de las cosas que me parece que tenemos que hacer es volver a los clásicos. Es extraño pensar que ante un mundo tan nuevo y tan incierto, pueda proponerles como una de las alternativas —aparte estar muy bien informados de lo que ocurre, de los libros más recientes, de las noticias que vinculamos con historia inmediata de los últimos cuatro, cinco, diez, veinte años, aparte de eso—, la necesidad de escoger cierto tipo de grandes pensadores, y volverlos a estudiar y repensar con lo que tienen de clásico, es decir con lo que pensaron y que tiene validez aún hoy; establecer cierto tipo de vínculos de la reflexión de ellos con nuestro intento reflexivo y creativo. Entonces estudiar de pronto de nuevo a Vico y las regulari-

dades que él encontró en la historia y la creciente libertad de la sociedad contemporánea a que también se refirió es una de las vetas que nos pueden llevar a repensar el mundo en que estamos viviendo y sus tendencias; a repensar el determinismo histórico hoy y la libertad histórica tal y como ésta parece darse hoy con sus posibilidades y limitaciones.

Ahora, la crisis y los cambios del mundo actual ponen en duda las ciencias sociales en varios puntos, pero sobre todo en su capacidad de predicción, es decir, hay un ataque epistemológico que sufren las ciencias sociales y su capacidad de predecir tendencias de hacia dónde va el hombre, de hacia dónde va el desarrollo, de hacia dónde van las democracias, de hacia dónde va el socialismo, son cuestionadas seriamente con motivo de la crisis.

Si ustedes se fijan, si nos fijamos, la predicción[®] en ciencias sociales es una especie de generalización en el tiempo; la predicción nos permite decir, esto que está ocurriendo desde hace tiempo y que sigue ocurriendo va a continuar con tales o cuales variantes, es decir, hacemos generalizaciones con especificaciones, con variantes; pero las ciencias

sociales por más que precisaron variantes parecen de pronto como haber fallado en sus viejas predicciones decimonónicas sobre el progreso, o en otras sobre la tendencia hacia el socialismo o en las de la postguerra sobre un desarrollo creciente de los países de Asia, Africa y América Latina; es decir, parecen haber fallado en sus predicciones lineales, acumulativas y en sus observaciones de tipo programático. Y ahí nos encontramos con un problema especial a las ciencias sociales y que no se da en las llamadas ciencias duras o naturales; y es que cuando viene una crisis de éstas se advierte que las ciencias sociales operan de dos modos simultáneamente: operan como conocimiento y como lucha, es decir, son parte de un proceso de conocimiento, pero son parte también de proyectos para alcanzar utopías, para alcanzar etapas mejores para la humanidad, que se convierten esos proyectos históricos en proyectos políticos, en planes, en programas por los que los hombres luchan.

Entonces, esto nos lleva a pensar si es un fracaso en el conocimiento lo que estamos advirtiendo y si fallaron como conocedores los teóricos, o si fallaron las fuerzas. En todo caso nos plantea el problema del conocimiento ligado al problema de la

lucha, como parte de nuestro problema y de nuestro deseo de replantear las ciencias sociales. Descubrimos que sus yerros no son solo cognoscitivos. Los yerros, si los queremos llamar así, se dan cuando los que aciertan en la determinación de tendencias generales, pierden en opciones particulares y cuando los que no tienen lo que podríamos llamar la razón general, triunfan en luchas concretas. Entonces nos preguntamos en qué medida, quienes acertaron en determinar una tendencia general, no tuvieron la suficiente fuerza para imponerla, o no manejaron adecuadamente esa fuerza; y así aparece el problema del conocimiento y de la correlación de fuerzas.

El problema llega a complicarse mucho y a aparecer incluso insoluble si no se piensa que las distintas posiciones en las ciencias sociales, corresponden también a distintas fuerzas sociales, es decir, el conocimiento está ligado a fuerzas; incluso si profundizamos más en el asunto —como trataría de hacerlo en parte en esta plática—, vemos que cada una de las grandes corrientes del pensamiento y de la investigación en ciencias sociales, corresponde a grandes corrientes de lucha y de fuerzas. Lo que es significativo en ciencias sociales siempre ha tenido y tiene un respaldo en movimientos sociales: es un problema de conocimiento

y es un problema de lucha.

Ahora, dentro de una perspectiva multidimensional, en que no nos encerremos en una sola dimensión sino veamos, intentemos ver, las distintas fuerzas con sus distintos proyectos y con sus distintos deseos de reflexión seria, de reflexión rigurosa, de reflexión informada; si vemos esto destacan en principio, para empezar, dos grandes corrientes teóricas en la historia del siglo XX para no ir más lejos, aunque desde luego las dos corrientes van más lejos, y eso es para empezar este análisis; dos corrientes que están en los opuestos que son el marxismo y el liberalismo. Entonces yo querría empezar por esas dos corrientes y por los problemas que plantean desde el punto de vista del conocimiento.

En la Unión Soviética, las ciencias sociales se redujeron al marxismo o al marxismo-leninismo como una forma oficial de pensar y uno se pregunta: ¿qué es pensar en ese caso?, ¿qué es pensar cuando el pensamiento se vuelve oficial?, y ¿hasta qué punto esa forma oficial de pensar influyó en los problemas de conocimiento y de desconocimiento? Esto es un problema muy profundo en que está vinculado el problema del conocimiento con el problema

del poder y de quien lo ejerce a través de lo que se piensa o se dice que se debe pensar; y si este poder se vincula estrechamente y se convierte en una sola forma de pensar se afecta muy seriamente ese pensar. Entonces, ¿qué son los fenómenos? o ¿cuáles son los fenómenos que se dieron al convertirse en forma oficial de pensar el marxismo? Uno de ellos fue que en el pensamiento oficial marxista-leninista la dialéctica se transformó en exegética o en hermenéutica; y fue una metamorfosis, que Ovidio se queda corto.

Es muy distinto tratar de pensar en términos de lo que es el movimiento histórico, de lo que son las luchas, ¿cuáles son las luchas? ¿cuál es el movimiento?, a transformar esa búsqueda de las contradicciones de las luchas de la vida, a transformarla en un pensamiento oficial que se analiza en formas que corresponden a la exegética, a la hermenéutica; se sustituyó el estudio o análisis histórico-político de las relaciones sociales, el estudio de las relaciones sociales se sustituyó por una interpretación de lo que habían dicho los clásicos de esas relaciones; entonces, yo sustituyo mi enfoque, mi búsqueda de relaciones sociales concretas, por saber qué dijeron los clásicos sobre las relaciones sociales, y el cambio es muy fuerte; porque se busca lo que dijeron

los clásicos de esas relaciones, y se busca aplicar esa interpretación de los clásicos a la realidad, a la realidad de aquí, de ahora, entonces es otro esfuerzo ya más intelectual: lo primero es ¿qué dijeron los clásicos?, después ¿cómo aplico lo que dijeron los clásicos a la realidad? y todo esto bajo una lógica de poder y de autoridad. Entonces, ¿qué ocurre dentro de esa lógica?, ¿qué ocurrió como fenómeno de conocimiento o desconocimiento?: que el jefe hizo la interpretación y la aplicó aquí y ahora; es decir, hay un problema ahí de un jefe que empieza a intervenir de una manera prioritaria. El jefe se apoderó del pensar sobre el aquí y el ahora; entonces no se propuso como un hombre que se llamaba Aristarco, interpretar a Homero sólo por Homero, dijo Aristarco; no se propuso ya como programa de conocimiento que puede ser legítimo, interpretar a Marx por Marx; bueno, vamos a ver qué quiso decir Marx dentro de su contexto. Bueno, esto es perfectamente legítimo, en un estudio de un gran clásico como es Marx, uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo. Entonces no se usó un solo párrafo de Marx, para aprovechar su lucidez, para aprovechar su precisión, su profundidad, en la explicación de un fenómeno esencial, o de una circunstancia parecida, incluso ya empezar a usar a un clásico para

explicar algo que se parece, ya plantea problemas muy serios, desde el punto de vista del conocimiento; problemas que por ejemplo se dan —para pasarnos a otro mundo— cuando los españoles llegan a México y ven a un coyote y entonces ¿cómo conocen al coyote? y ¿cómo lo dan a conocer cuando regresan a España?; dicen: un animal que se parece a un lobo, y todos empiezan a decir que se parece, los ríos que se parecen al Guadalquivir, etc., etc. Pero no son igual: hay otra cosa que no se parece al Guadalquivir, hay algo en el coyote que no se parece al lobo; y ese otro ya empieza uno a dejarlo de conocer cuando se utiliza al clásico, incluso en forma no autoritaria, para buscar los parecidos de lo que él pensó con lo que hoy ocurre.

Por ejemplo, Stalin y Brezhnev usaron a Marx y a Lenin para decir cómo se les debía de interpretar, cómo se debía interpretar la circunstancia a través de Stalin y de Brezhnev que interpretaban bien a Marx, a Lenin y a la realidad; y entonces sí ya se vino un bloqueo del conocimiento sumamente serio, cuyas consecuencias estamos viendo en este momento. Y ese pensamiento oficial autoritario también usó las citas de los clásicos, para decir que los funcionarios que los invocaban estaban

actuando como Marx y Lenin indicaban que se debía actuar, es decir, también usó a los clásicos para legitimar su acción; y todo esto distorsionó completamente el conocimiento.

Cualquier conocimiento de la realidad quedó mediado, por el clásico y por el jefe; surgió así la incapacidad o el tabú, la prohibición, la prohibición racional e irracional; surgió la incapacidad de comprender las contradicciones del socialismo realmente existente o realmente inexistente como dice Daniel Singer; se dio la prohibición de aclarar y de aclararse a uno mismo las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de dominación del sistema productivo y social llamado socialismo.

Esa prohibición de aclarar y pensar se hizo más grave cuando aumentaron las contradicciones con el propio desarrollo de la URSS, que pasó de ser en 1917 un país de campesinos, de siervos —con clases medias muy pequeñas de empleados que aparecen ahí en las novelas magníficas de los escritores rusos con un analfabetismo terrible—, a ser un país con población urbana, población escolarizada; bueno, era otro mundo, ¿No? Y todos esos cambios, y las contradicciones nuevas que

implicaban empezaron a no registrarse suficientemente de una manera creativa, por esta manera de bloquear el pensamiento.

Entonces esa prohibición de aclarar y de pensar se hizo más grave cuando aumentaron las contradicciones, los desequilibrios e incluso fenómenos que ahora oficialmente se reconocen: las desigualdades y la corrupción.

No solo estaba prohibido pensar y denunciar esas contradicciones, resultó imposible también mediatizarlas, frenarlas, reorientarlas, políticamente, ideológicamente, y en el campo de lo social, se convirtió ya esto, en una arma contra aquellos mismos que habían impedido pensar; entonces el marxismo oficial, dio lugar a otra incapacidad, no menos importante que es la de comprender el determinismo y los grados de libertad del propio capitalismo, es decir, este bloqueo que impide el conocimiento de uno mismo y de la propia sociedad, también va a impedir comprender cuáles son los límites, cuáles son las constricciones del capitalismo y cuáles son sus grados de libertad.

Como sistema, el capitalismo posee más grados de libertad que el feudalismo o que el esclavismo y

tiene posibilidades mucho mayores históricamente de autorreformarse para sobrevivir, de cambiar todo lo que sea necesario para continuar. Entonces la historia de hoy tiene otro determinismo de la de la Edad Media o de la de los romanos; tiene otro determinismo con opciones y alternativas estructurales distintas, efectivas.

Los analistas hablan de sistemas con estructuras morfogenéticas que cambian para preservarse, y en esto hay todo un desarrollo científico y de las técnicas de investigación social muy antiguo desde hace 30 ó 40 años, sobre todo en la postguerra y con el descubrimiento de la cibernética se desarrollan muchísimo estas técnicas con el análisis de sistemas, etc., que permiten reformular parte del sistema para hacerlo más eficiente; incluso, yo quise ver algunos de los errores, de los múltiples errores que he cometido en mi vida intelectual, para no hablar de otros, y me fui a ver un trabajo que publiqué en 1972, que se llama "El Socialismo en América", algunas fuentes de error en la predicción política, y estaba yo, les confieso, aterrizado de leerlo diciendo la cantidad de tonterías que he de haber dicho; pero dije una cosa que me salvó, por lo menos en esa ocasión, y es que se podía cometer el error de no darse cuenta de la capacidad científica y tecnológica del imperialis-

mo y del capitalismo avanzado para cambiar algunas de sus estructuras y ser más funcional. Y esto no se vio, esto se veía como heterodoxia, como pensamiento pequeño burgués se descalificaba inmediatamente con todos los medios posibles, verdad; pero la verdad es que el desarrollo institucional de las ciencias sociales en el mundo capitalista ha contribuido a buscar y aplicar con éxito creciente esas opciones y alternativas; y el marxismo-leninismo oficial descalificó así, pero totalmente, los resultados de una investigación que tachó de mera ideología burguesa, es decir, los burgueses no podían hacer nada para conocer a la sociedad, y nada de lo que viniera de ellos valía la pena, ni verlo; entonces, no descubrió también una especie de tecnología o de ingeniería social que mejoraba las decisiones, por lo menos de una parte del sistema dominante y para su beneficio, pero los mejoraba, y mucho. Entonces, estos dos grandes fracasos epistemológicos están en parte vinculados a la historia que estamos viviendo en esa parte del mundo.

Pasemos ahora a la gran corriente liberal y analicemos a las ciencias sociales vinculadas con ella en sus problemas de conocimiento. La verdad es que en el mundo capitalista, tomando como

dogma el mercado, porque también ahí hay dogmas, y un dogma, lo que no se discute es el sistema, es el mercado; sobre eso no hay que opinar, ¿verdad? es la base para pensar, se piensa en todo lo demás, pero menos en qué vamos a ver si cambiamos el capitalismo o vamos a ver si cambiamos el sistema, o vamos a ver si acabamos con el mercado; al revés, vamos a decir que en el mercado nos va a resolver, es la mejor solución para la humanidad y el que diga lo contrario que se vaya.

Entonces, tomando como dogma el sistema o el mercado que no son materia opinable en lo que a su bondad natural se refiere, los pensadores o investigadores que parten de este tipo de ideas o de dogmas desde Adam Smith, se dedican a investigar en forma abierta, es decir, se dedican a investigar con hipótesis la historia y la sociedad; lo que les quiero decir, es que, si en una parte son dogmáticos y eso ni lo discuten, en lo demás no; en lo demás van a ser muy abiertos y van a estudiar científicamente, rigurosamente, con el máximo de exactitud posible, los fenómenos históricos, los fenómenos sociales. Entonces buscan distintos tipos de rigor entre los que destaca por ejemplo el del filólogo de la historia, el desarrollo de la filología en Alemania, a fines del siglo XIX, y el desarrollo de la gran historiografía inglesa que tiene

una finura, de una exactitud y una riqueza enorme y que pasa a los Estados Unidos también; se combina también con el de la investigación de tipo paraexperimental de la sociología que conocemos con sus intentos de definir con cuidado cada variable, de buscar los indicadores más adecuados para las variables, de hacer encuestas en las que no afecte el instrumento usado, la respuesta, todo este rigor que quienes aquí están y han estudiado la sociología conocen, lo desarrollan de una manera admirable y útil para muchas cosas; y también desarrollan de una manera notable, un análisis que se llama análisis de sistemas, que realmente ha cambiado la noción de determinismo del siglo XIX, y que resulta cada vez más, parte de la cultura general que debe tener el hombre de nuestro tiempo.

El estudio de los sistemas, del análisis de sistemas, es otra de las formas que les permite por ejemplo desarrollar mucho lo que se llama el estudio de las organizaciones complejas y trabajar en problemas prácticos, como por ejemplo los que tienen las transnacionales, y los que tienen las grandes administraciones públicas o privadas de nuestro tiempo. Entonces la investigación de tipo empírico adoptó y adaptó ciertos procedimientos de ge-

neralización, ciertas técnicas de explicación, ciertas técnicas de confirmación; y esos procedimientos propios de las ciencias naturales los adoptó, —muchos de ellos los adoptó—; hizo del trabajo de campo y de la observación una tarea favorita para la acumulación de conocimientos; hizo de la cuantificación, estadística y de modelos matemáticos un método esencial para la precisión de algunos conceptos; con la informática desarrolló una técnica maravillosa para el procesamiento de datos que hoy nos está alterando todos nuestros conocimientos de mecanografía y de manejo, incluso de estadísticas que ahora ya ni siquiera necesita uno aprenderse las fórmulas, como tampoco la ortografía —y eso que no nos oigan los estudiantes—; entonces, mostró una actitud permanentemente abierta para captar y estudiar desde un punto de vista teórico y práctico o de ciencias sociales aplicadas las categorías reales del capitalismo a fin de registrarlas como categorías conceptuales; así, descubrió y potenció estructural y funcionalmente una gran cantidad de mediaciones, características de la sociedad capitalista y sobre todo de la neocapitalista, que van desde el mercado, como un gran y variadísimo mediador, pasando por los estratos y la movilidad social y ocupacional, hasta los partidos políticos o los sistemas políticos, y en

donde son maestros la publicidad de lo consumible como realidad o como sueño. Y en esto estaba yo leyendo un artículo de Fray Beto, que es un sacerdote Brasileño muy inteligente, de la nueva teología de la liberación y dice, que mientras los socialistas socializaron la propiedad y privatizaron los sueños; en cambio los capitalistas hicieron lo contrario, se quedaron con las propiedades y socializaron los sueños. ¡Precioso eso!.

Entonces el desarrollo de las ciencias sociales empiristas y su aplicación para una mayor funcionalidad del capitalismo, y para una expansión de las naturales tendencias del neocapitalismo aumentó los grados de libertad del sistema, hizo realidad un fenómeno al que se refiere Jurgen Habermas más o menos en los siguientes términos —dice Habermas—: “El interés de los científicos sociales en el posible control de sus disciplinas al estilo de las ciencias naturales, cuando se realiza no llevan necesariamente a la felicidad, sino al éxito”. Esto es muy interesante: toda esa efectividad, todo ese tipo de conocimientos exactos, todo ese sentido técnico y de ingeniería social tiene resultados que, dice Habermas, no llevan necesariamente a la felicidad, pero sí mejoran las posibilidades de éxito.

Ahora, como estos pensadores no se plantearon para nada o lo hicieron como acotación marginal, el problema de la explotación de unos hombres por otros, sus esfuerzos de rigor y dominio en las ciencias naturales, les permitieron contribuir a un éxito que lejos de resolver los problemas de la mayoría de la humanidad, tiende a agravarlos. En efecto, ningún científico "serio" (entre comillas), pudo poner en el centro de las investigaciones empíricas, la categoría de la explotación. Se dio una especie de compromiso de caballeros de desconocer y aislar la realidad desagradable de la explotación, una realidad social incluso más desagradable que la desigualdad, el terror y el ecocidio; de esto sí se puede hablar: de los terroristas, del terrorismo, de la extrema pobreza, de la desigualdad, del peligro de que se acabe la tierra, pero de la explotación, no; una gente seria no habla de la explotación. Entonces, el rechazo impidió hasta hoy tener un acervo mínimo de conocimientos necesarios sobre los sistemas de explotación tributaria de las naciones y sus combinaciones con los sistemas de explotación de las clases o de los sectores de clases. Este conocimiento está muy, muy atrasado en comparación con el de otros fenómenos, incluso el de la desigualdad, etc.

Los conocimientos que sí se buscaron son otros; pero una y otra vez siente uno que —tanto para la solución de los problemas de la pobreza o de la extrema pobreza, como para la preservación de la tierra; para que no venga un fenómeno del ecocidio—, el insistir en el estudio de la explotación como una de las categorías fundamentales de nuestro mundo, es decir, a nivel global, es fundamental; y lo advierte uno en los propios resultados de todo este sistema hoy dominante; por ejemplo el World Resources Institute de Washington, en su publicación de enero de este año afirma: "En una gran parte del mundo, —dice— el mayor destructor del medio ambiente es la pobreza, el tercer mundo —añade— necesita desesperadamente nuevos recursos financieros, dedicados al desarrollo sostenido", y eso sí, no dice que necesita los recursos financieros que pierde en el modelo dominante de desarrollo; eso ya no lo dice, nada más ven que la pobreza está amenazando incluso la sobrevivencia de la tierra, pero no establecen el vínculo entre ese fenómeno de la pobreza y de la amenaza de ecocidio con los fenómenos de explotación, incluso dicen que necesitan recursos financieros; pero si lo que estamos mandando son grandes cantidades de transferencias del excedente de nuestros países a los países centrales.

Ese problema que sí se ve, ese problema de la pobreza extrema y de los peligros que implica hasta para la riqueza extrema, no se ve para nada como producto de la relación de explotación; y al no verlo así, el conocimiento de la pobreza extrema y sus peligros no sirve absolutamente para nada, como no sirve para nada el conocimiento de los peligros de la destrucción de la tierra. Por ejemplo en ese Instituto de Washington, y en otros publican datos que verdaderamente son terribles y seguimos caminando hacia Tebas aunque sepamos todos los horrores que vamos a hacer en Tebas; estos oráculos de Delfos, no logran detener nada.

Entonces el drama actual de las ciencias sociales y la humanidad no se puede ignorar. Unos sacralizaron el pensamiento de Marx y de Lenin para ocultar las contradicciones del socialismo autoritario; y otros no solo ocultaron su responsabilidad en las de dominación en el tercer mundo, sino que ocultaron la explotación a que en esta parte del mundo, someten a la mayoría de las naciones, y a la mayoría de los trabajadores o a la mayoría de las personas. En esas condiciones estamos llegando a fines del siglo XX, con los proyectos humanistas en entredicho, y con otro proyecto que está surgiendo y que se halla muy relacionado con los

problemas del mundo o globales, como hoy se dice, muy relacionado a esos problemas, como problemas de nuestros países, pueblos y trabajadores, que están sufriendo las consecuencias máximas de la opresión y la explotación de acuerdo con los propios datos que producen las agencias de las Naciones Unidas, y no solo ellas, sino el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Ahora, las ciencias sociales en América Latina han hecho contribuciones muy importantes a este tipo de conocimiento a nivel mundial. No es exagerado decir que América Latina ha hecho contribuciones universales al desarrollo de las ciencias sociales. Entre esas contribuciones que pueden ayudarnos a comprender la situación que vivimos y la que vamos a vivir los próximos años, se encuentran varias que no solo son fundamentales para conocer a los países de esta región o a los del mundo de origen colonial que caben bajo la categoría del tercer mundo. Muchas de las contribuciones de América Latina sirven para comprender a la sociedad contemporánea: para comprenderla desde una perspectiva que mira del sur y que ve la totalidad con otros ojos; muchas de ellas van a forjar el nuevo proyecto humanista, están forjando el proyecto humanista del siglo XXI, que no

diría que va a salir nada más de nuestros países, que no diría que va a salir nada más del sur, va a salir también del norte, del este, del oeste; tiene que ser un proyecto múltiple que enfrente problemas sumamente graves y que vienen de muchas partes; pero dentro de esa problemática las aportaciones de las ciencias sociales latinoamericanas son notables; y para no fatigarlos demasiado voy a enunciarles algunas de ellas porque vale la pena, precisar lo que estoy diciendo en el sentido de que son aportaciones mundiales, y de que son muy significativas para nuestro estudio de la sociedad actual y de la sociedad futura, y que en medio de toda esta crisis siguen teniendo un potencial explicativo, y para los programas y proyectos que nacen, vale la pena precisar.

Entre esas aportaciones destacan en primer lugar, una que surgió en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), y en la que destacó Raul Prebisch como uno de los grandes pioneros del pensamiento, es la que corresponde al análisis del desarrollo a partir de la categoría del Centro-Periferia, correlaciones comerciales desiguales y con intercambio desigual entre el centro y la periferia. Este es una categoría muy importante, aquí no hago sino enunciarla. Pero es muy distinto ver el

mundo si se piensa en que hay una sección central y otra periférica y que las relaciones entre una y otra son desiguales, y si se piensa en el mundo como un fenómeno nada más desarrollado, subdesarrollado, etc.

La segunda aportación vinculada en parte a la anterior, corresponde al análisis de la dependencia, como un fenómeno sistémico a la vez interno y externo, en que lo interno y externo se vinculan: por ejemplo, lo nacional y lo extranjero que dominan, lo interno y lo externo se unen, se articulan con distintos tipos de lazos, con distintos tipos de instituciones y de empresas; entonces, ya no se piensa en lo externo como que está fuera sino que también está dentro.

Ahora la aparición del concepto de dependencia se da en formas estructuralistas un poco osificadas, Clodomiro Almeyda las llamó sociologistas, y también apareció sobre todo en los años 60s, que es cuando se desarrolla en formas voluntaristas, —así espontaneístas—, Almeyda las llamó ideologistas. Entonces, tendió esta corriente o a acentuar los datos objetivos, o a acentuar los datos subjetivos de la explicación; pero también dio lugar al desarrollo de una investigación sobre la dialéctica concreta, sobre el movimiento de lo

interno y lo externo del determinismo y la organización en distinto tipo de movimientos, no solo revolucionarios y armados, como se pensó en los 60s, sino revolucionarios y políticos, es decir radicales y políticos; es decir que vayan a lo profundo y que busquen soluciones políticas.

Ahora esta corriente invadió la sociología mundial, las ciencias políticas del mundo y tuvo polémicas internas muy fuertes sobre todo en función, creo, de quienes buscaban una alternativa a esta situación de dependencia y quienes la presentaban sin pensar en la alternativa. Y esta reflexión sobre la alternativa es otra de las fuentes más significativas de la investigación actual. A las observaciones anteriores se añaden las que se refieren al análisis de la marginalidad o no participación en los beneficios del desarrollo y a los estudios que hicieron sobre los marginados y que se hacen como nuevos.

Los beneficios mínimos del desarrollo de quienes tienen, siendo trabajadores esos beneficios, es una condición muy distinta a la de trabajadores del siglo XIX. Este concepto se enriqueció recientemente con el de sociedad informal que también exploró un argentino, Stockman; otro concepto

también muy rico que a veces el pensamiento conservador trata de aprovechar, pero cuyo origen no tiene nada de conservador y que corresponde al estudio de la población marginada o de la población pobre, no por lo que le falta o por lo que no tiene, sino en su condición de población productiva, es decir, buscando qué producen los pobres. Esto es de una riqueza también para el proyecto alternativo, enorme, y para políticas a corto y a largo plazo, micro y macro económicas, porque después de la crisis del estado benefactor y de este tipo de estado socialista a que nos referíamos, uno de los planteamientos muy posibles de tipo político, de tipo económico y relacionado con las ciencias sociales, muy rico, parece ser el de ver cuáles son las condiciones de la producción de bienes y servicios de la gente más pobre, es decir, de la mayoría de la humanidad y estudiar esas condiciones de la producción desde el punto de vista de las finanzas, desde el punto de vista tecnológico, desde el punto de vista de los reglamentos, de los mercados, de los talleres, etc., y en este terreno se está desarrollando una investigación muy nueva y muy rica que creo que debemos impulsar también en nuestro país.

Otra categoría más que en este momento revela

ser de carácter mundial, es la que se refiere al colonialismo interno, es decir, a la idea de que esa explotación vinculada a la historia del colonialismo, no solo se da entre un estado-nación y otro, entre el estado imperial y las colonias, sino en el interior de muchos estados multiétnicos; y esta categoría vinculada a otras de clase y de tipo político, resulta fundamental en este momento, para el análisis de estados multiétnicos, incluso como la Unión Soviética, como Yugoslavia, desde luego y por supuesto de países como el nuestro o como Bolivia, etc.

Finalmente, y esta es una categoría riquísima que han trabajado sobre todo los sociólogos latinoamericanos en los fines de los 70s, y los 80s., es la que se refiere al fenómeno llamado de democracia emergente, como un fenómeno cultural, como un fenómeno en que se piensa en un cambio de civilización y en que se piensa en una democracia con poder de la mayoría, con pluralismo religioso, con pluralismo ideológico y político y al que no solo han hecho contribuciones muy importantes los sociólogos de toda nuestra América, sino también contribuciones muy importantes los teólogos de la liberación, y contribuciones muy importantes que vienen de Paulo Freyre y la pedagogía del

oprimido, y yo diría que las aportaciones teóricas, políticas y programáticas, ideológicas al estudio de este nuevo tipo de democracia, se dieron también y se dan en la experiencia práctica y en los grandes movimientos de nuestros países, en un pequeño país que se llama Nicaragua, donde ese nuevo tipo de democracia con mucho respeto a las distintas religiones, ideologías, etc., se plantea y con respeto también al pluralismo político, a las elecciones, al voto, etc.

Entonces esto se da en América Latina fuertemente y parece corresponder por lo estudios que hemos estado realizando en Africa, en el Medio Oriente y en Asia, aunque con distintos niveles de profundidad, al surgimiento de un nuevo humanismo, en que el problema del bien común no se plantea como algo privado, en que el problema del bien común tiene que combinar, lo privado, lo público, lo social; y en que se piensa que el socialismo no puede ser un fenómeno estatal, en que se piensa que los proyectos del socialismo no se pueden reducir a soluciones de tipo estatal; en que se plantea la mediación del mercado y la mediación política como algo que sustituya a la represión y al autoritarismo, pero también se plantea nuevos tipos de negociación, si lo que en

México, llamamos "tranza" y problemas de representación en que el Sufragio Efectivo, sea algo más que una forma de firmar oficios, y en que se piensa que es un error gravísimo el tener utopías en las que se acaben las contradicciones.

El ideal del hombre no es acabar con las contradicciones, sino resolverlas políticamente; plantearse un futuro en que no vamos a tener ningún paraíso, sino una sociedad política que sepa luchar, que sepa respetar las creencias, que sepa respetar la expresión de los demás; que sepa al mismo tiempo que luchar, negociar sin traicionar objetivos fundamentales, y que acepte la contradicción como parte de la vida, pero que le dé un giro a la contradicción; y en este terreno también se está trabajando mucho, junto con la renovación de las luchas por la liberación de los pueblos que se encuentran en situación de dependencia.

Y todo esto parece ser la nueva alternativa a un mundo que podríamos llamar, así con horror el "apartheid universal", es decir, frente al peligro de que nos sigan empobreciendo, de que continuemos en proceso de deterioro creciente de acuerdo con todos los indicadores de las Naciones Unidas, y con todos los estudios del Banco Mun-

dial, de las propias agencias, que están impulsando esa política; si seguimos por ahí el peligro de un "apartheid universal" es creciente, y de ello no solo están conscientes, quienes están luchando en este momento, por un nuevo tipo de humanismo, por un nuevo proyecto de sociedad menos injusta y en que si no desaparece del todo la explotación, sus características más agudas sean frenadas, no solo moral, sino políticamente.

El nuevo proyecto humanista nos recuerda que las ciencias sociales son ciencias políticas y que las ciencias políticas son ciencias morales; nos plantea el problema central de nuestro trabajo, el de conocer lo más profundamente posible, tanto la moral de la política como la política de la moral, y en ésta última la política de la utopías posibles o que se realizan, cómo se realizan y cómo no se realizan; nos obliga a seguir buscando, a seguir tratando de que se realicen como condición humana; nos plantea la imposibilidad de entender al hombre, sin historia pasada y futura, sin experiencia y sin ideales. Una nueva historia empieza en el mundo y en México, y dentro de ella las ciencias sociales como conocimiento y desmistificación van a cumplir un papel enorme para la lucha por la sobrevivencia de la especie humana; esa lucha

de las ciencias sociales como humanismo, parece estar muy ligada al triunfo de tres valores de la edad moderna: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Muchas gracias por su atención.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y DIVULGACIÓN

Serie Cuadernos de Divulgación Ideológica, editada e impresa en los talleres gráficos de la Preparatoria Tres de la U.A.N.L.

Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo UNAM.

Director del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1966-1970.

Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 1968-1972.

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1970-1972.

Coordinador del Proyecto "Las Perspectivas de América Latina" con los auspicios de la UNAM y la Universidad de las Naciones Unidas, en 1982.

Presidente del Consejo Superior de la FLACSO.

Consejero de la Universidad de las Naciones Unidas.

Miembro del Consejo Consultivo de Ciencias del Gobierno de la República.

Es miembro de distintos consejos, comités, asociaciones y centros de investigación.

Colaborador en varias revistas y periódicos nacionales e internacionales, autor de más de 35 libros. Entre sus distinciones académicas: Premio Nacional de Ciencias y Arte en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984.

Doctor Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Sinaloa, de la Universidad Autónoma del Estado de México y de la Universidad de Colima. Premio Universidad Nacional en el Área de Investigación en Ciencias Sociales 1989.

Investigador Emérito y Profesor Emérito de la UNAM.

PREPARATORIA TRES

Cuadernos de Divulgación

Ideológica

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON



ING. GREGORIO FARIAS LONGORIA
Rector

ING. LORENZO VILLALBA PEÑA
Secretario General

ING. JUAN E. LÓPEZ GARCÍA
Director